Signos Literarios, vol. XV, no. 29, January-June, 2019, 30-55

Representation of positive issues arising from international migration in the ecuadorian short story

Yovany Salazar Estrada
ORCID.ORG/0000-0003-2827-8648
Universidad Nacional de Loja
ysalazarec2002@yahoo.es

Abstract: *The aim is to analyze the representation of positive aspects derivatives of international migration of Ecuadorians in short stories published between 1981 and 2014. To develop the variegated interrelationship between migration and recreation in the brief narrative of Ecuador, the content of the article is divided into four sections, on which they base, problematize, exemplify and analyze the aspects that relieve the benefits of emigration of Ecuadorians.*

Keywords: artistic creation; economic migrant; political participation; performativity; remittances

Reception: 31/10/2018 Acceptance: 17/12/2018

Signos Literarios, vol. XV, núm. 29, enero-junio, 2019, 30-55

Representación de los aspectos positivos derivados de la emigración internacional en el cuento ecuatoriano

Yovany Salazar Estrada
ORCID.ORG/0000-0003-2827-8648
Universidad Nacional de Loja
ysalazarec2002@yahoo.es

Resumen: El objetivo es analizar la representación de los aspectos positivos derivados de la emigración internacional de ecuatorianos en los cuentos publicados entre 1981 y el 2014. Para desarrollar la abigarrada interrelación existente entre la emigración y su recreación en la narrativa breve de Ecuador, el contenido del artículo se distribuye en cuatro acápites, en los que se fundamentan, problematizan, ejemplifican y analizan los aspectos que ponen de relieve los beneficios de la emigración de los ecuatorianos.

Palabras clave: creación artística; migrante económico; participación política; performatividad; remesas

Recepción: 31/10/2018 Aceptación:17/12/2018

EL MEJORAMIENTO DEL NIVEL ECONÓMICO DEL EMIGRANTE Y SU FAMILIA

Entre los aspectos positivos derivados de la emigración internacional de ecuatorianos y como evidencia del mejoramiento económico del emigrante se encuentran las remesas, definidas como "la porción de sus ingresos que los trabajadores emigrantes envían a sus países de origen [...] la suma total de envíos y compensaciones de los trabajadores internacionales" (UEES, 2004: 12), es decir, el dinero en efectivo que ingresa a Ecuador, proveniente del trabajo de los ecuatorianos en el extranjero y que es la principal variable que enlaza la economía ecuatoriana con la emigración de un elevado porcentaje de sus habitantes. Obviamente, las remesas no sólo aluden a las transferencias monetarias sino, también, a los artículos que los emigrantes envían a sus familiares que aún permanecen en Ecuador.

A partir del 2000, por la magnitud de las cifras, el envío de remesas se ha convertido en la segunda fuente de ingreso de divisas del extranjero (después del petróleo) y ha superado con creces las exportaciones de otros productos tradicionales: banano, café, camarón, atún, pescado y flores (Acosta, López y Villamar, 2006: 97). En relación con el monto, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el envío de remesas desde el exterior hacia Ecuador fue de $2 685, en 2006 y alcanzó su tope máximo al superar los $3 087.9, en 2007. Esta realidad se explica por diversos factores: en primer lugar, para esos años, existía un mayor número de emigrantes que enviaban remesas; en segundo, el tipo de cambio favorecía a los ecuatorianos en Europa, quienes recibían su remuneración en euros, y en tercero, la existencia de nuevos esquemas de legalización emprendidos en España y otros Estados nacionales de la Unión Europea. Sin embargo, "esta cantidad descendió a 2 822 millones de dólares en 2008 como consecuencia de la crisis financiera global, la que golpeó especialmente las economías de Estados Unidos y España, los dos principales países de destino de los migrantes ecuatorianos" (Vasco, 2008: 2).

En los últimos años, no obstante la severa crisis económica mencionada, los envíos de remesas hacia Ecuador aún son muy significativos, como lo demuestran las estadísticas: el flujo de remesas familiares desde 194 países durante 2014 fue de 2 461.7 millones de dólares, un aumento de 0.5 porciento en relación con el valor registrado en 2013, que ascendió a 2 449. 5 millones de dólares (*El Telégrafo*, 2015: 24 de marzo). Y, según reporte del Banco Central del Ecuador, las remesas alcanzaron la cantidad de 2 377.8 millones de dólares, en 2015 (*El Universo*, 2016: 8 de mayo).

Este positivo impacto en el mejoramiento del nivel económico del emigrante ecuatoriano y, en consecuencia, de su entorno familiar ha sido objeto de amplia y

detallada representación en los cuentos seleccionados como corpus narrativo del presente análisis. En los relatos testimoniales de Galo Galarza Dávila se advierte que, aunque la felicidad no se puede ni debe medir por los bienes materiales acumulados, ni puede ser completa, porque los hijos de los emigrantes ecuatorianos en Estados Unidos ya no sientan ningún afecto por el país de origen de los progenitores, hay casos en los que, económicamente, si les ha ido muy bien a los protagonistas del desplazamiento físico, y lo pregonan cada vez que tienen la posibilidad de hacerlo: "Vea tengo dos casas (ahorita valuadas en trescientos mil cada una), una en la playa, en Long Island (doscientos mil debe costar), tres carros: uno para mí, otro para mi mujer (que, claro, también trabaja) y otro para Fabiancito, mijo (quien ahora va al Colegio)" (Galarza Dávila, 2009: 63).

En referencia a un emigrante ecuatoriano que regresó de España, una de las evidencias de los aspectos positivos derivados de todo proceso emigratorio se patentiza en la mejora económica del protagonista, conforme se narra en el cuento "El detective gilipollas", de Carlos Carrión Figueroa. En este relato, la muestra más palmaria de los mayores ingresos económicos recibidos como trabajador en España es que Rosendo Aguilera, el personaje principal, luego de regresar al lugar de origen, tiene los suficientes recursos para construir la mejor casa de la parroquia rural lojana en donde habitaba, la cual "estaba en medio de unos naranjos a una cuadra del pueblo. Era la casa más grande y hermosa: de dos pisos de ladrillo revocado y pintada de azul, con un pórtico reluciente, cuatro ventanas con balcones bordeados de flores" (Carrión, 2011: 59). Otra muestra de la solvencia económica de Rosendo Aguilera es su generosidad para pagar el licor que consumían sus amigos y conocidos, en las pocas ocasiones que él visitaba los lugares de expendio y consumo de alcohol: "Cuando él se tomaba una copa en la cantina de Hermelinda Piedra y, como era generoso, les pagaba otra a los que allí encontraba" (Carrión, 2011: 60). Los mismos pobladores comunes y corrientes de la parroquia advierten la mejora económica del emigrante retornado, percepción que manifiestan cuando responden al interrogatorio del teniente político de la parroquia lojana, quien tiene la responsabilidad de determinar las causas de la misteriosa muerte, así como identificar y castigar a los autores intelectuales y materiales del asesinato de uno de los vecinos más inofensivos: "Horas de horas contándole lo que sabían de Rosendo Aguilera desde antes de irse a España y después de que hubiera vuelto en otro pelo, y respondiendo a las preguntas de la autoridad" (Carrión, 2011: 61).

En el relato "El aprendiz", de Gladys Rodas Godoy, se presenta la historia de Pablo, un emigrante ecuatoriano en España, quien luego de vencer todos los obstáculos y ganarse la vida con el desempeño de las más distintas y humildes actividades laborales, en pocos años de trabajo esforzado, consigue un préstamo bancario para instalar la empresa que tanto había soñado desde que residía en Ecuador. Así, se convierte en uno de los pocos emigrantes triunfadores en España, que logra independizarse y trabajar por cuenta propia: "en seis años de estadía Pablo había conseguido hacer realidad un sueño, tener su propio local y quizá a futuro poder ayudar a su familia que le seguía esperando en su país" (Rodas Godoy, 2014: 106).

La decisión de enviar dinero para la subsistencia de la familia, como una muestra de los mejores ingresos que tienen los emigrantes, está muy presente en el cuento "Redoble de campanas en Madrid", de Raúl Vallejo Corral, cuyo protagonista, luego de recibir los tan apetecidos euros fruto de su trabajo, lo primero que hace es enviar remesas a sus familiares en Ecuador, quienes, desde el punto de vista económico, dependen de él; como expresa el narrador omnisciente de esta ficción: "Reunía para pagar la deuda, el alquiler del piso, la protección debida, y enviaba algunos euros a mamá y a Violeta, mi hermana, que estudia en la universidad" (Vallejo Corral, 2013: 154).

PRINCIPALES APORTES DE LOS EMIGRANTES ECUATORIANOS, EN EL PAÍS DE ORIGEN Y EN EL DE DESTINO

De manera complementaria al mejoramiento en los ingresos económicos de los protagonistas del desplazamiento físico desde Ecuador, es necesario puntualizar y justipreciar los aportes más evidentes de los emigrantes ecuatorianos, tanto en favor del lugar de origen y de quienes permanecen en él, como del mejoramiento económico de los Estados nacionales más desarrollados del Hemisferio Norte, hasta donde se han dirigido.

Aportes en el país de origen

Además de las remesas económicas, otros efectos positivos de la emigración internacional de ecuatorianos en favor de los lugares de origen son los aprendizajes y cambios que experimentan gracias al diario contacto con las culturas de los países de destino, los emigrantes van adoptando las buenas costumbres de los habitantes nativos de los Estados nacionales en los que viven, en relación con el trabajo laborioso, el

cumplimiento de las leyes, el respeto de los compromisos y las honradas relaciones interpersonales, comunitarias y públicas, así como cierta cultura financiera para administrar de manera responsable y ordenada su dinero: "como todos mantienen contacto con sus familiares y amigos, cuando vienen de vacaciones o se comunican a través de los modernos medios electrónicos, algunos diariamente están ejerciendo influencias positivas en todos ellos" (Hurtado Larrea, 2007: 199-200).

Tampoco debe olvidarse que los emigrantes ecuatorianos que han logrado mejorar su situación económica, personal y familiar no cejan en el empeño de cumplir sus aspiraciones previas a la emigración, entre las cuales se ubica la decisión de promover y aportar en procura de conseguir mejoras en el lugar de origen, en el bienestar de quienes permanecen en él y, de esta manera, no perder jamás el contacto y la comunicación con los suyos, ni con la cultura de la que se siguen sintiendo parte constitutiva. Un ejemplo de lo afirmado es Filomena Amaguaña, natural de Pifo, en la provincia de Pichincha, quien, gracias a la ayuda de sus hermanos mayores, emigró a Chicago y en esa ciudad instaló un local de venta de comida típica de Ecuador y, para satisfacción de esta ecuatoriana, "en poco tiempo, la empresa familiar prosperó, Filomena legalizó su condición de emigrante ante la ley norteamericana y ahora, cada año, regresa a su Pifo natal para participar como prioste y contribuyente en las festividades de San Pedro" (Valdano Morejón, 2007: 8).

El aporte también se ve reflejado en el apoyo a las actividades comunitarias, a través del financiamiento de fiestas populares de sus lugares de origen. En este sentido, si, por un lado, las remesas parecen debilitar las dinámicas de reciprocidad andina, por el otro, mantienen las costumbres del lugar. Desde esta perspectiva, "el nuevo poder económico ha aumentado la influencia que los emigrantes tienen en la comunidad de origen. Considerando que los familiares dependen del envío de remesas para acceder a un mejor nivel de vida, los migrantes se transforman en el centro articulador de la economía" (Pagnotta, 2014: 97 y ss.).

En las obras de narrativa breve objeto de análisis, la muestra más palmaria de lo que pueden hacer los emigrantes ecuatorianos, en favor de su lugar de origen se patentiza en el cuento "Las lagunas son los ojos de la tierra", de Eliécer Cárdenas Espinoza, en donde se advierte que la mejora en los ingresos económicos de los emigrantes repercute positivamente en la comunidad de la que son originarios. En cuanto pueden hacerlo, cumplen las promesas hechas en bien de su progreso, nunca se olvidan del pueblo de origen, sino que, la distancia física les eleva el espíritu filantrópico en bien de obras comunitarias o de instituciones públicas que benefician a la mayoría

de quienes residen en Ecuador. Éste es el caso de un emigrante de Jacarín, quien aporta económicamente para el mejoramiento de la infraestructura de la escuela, lo cual permite que algunos alumnos renuentes a concluir la educación general básica regresen a seguir estudiando en ella y concluir los estudios formales, al menos en ese nivel. Como dice el narrador omnisciente del relato:

> Y solo revivió algo del antiguo bullicio escolar cuando un emigrado generoso cumplió con la promesa de entregar el dinero suficiente para que los niños pudieran bostezar sus lecciones, y aprender la dureza de los deberes, en una planta gris de bloques con techado de asbesto también gris, cuyos trabajos iniciales quebraron pasajeramente esas ganas de nada, ese bullir de almas incompletas, hoscas, añorantes que era Jacarín. (Cárdenas Espinoza, 1995: 80)

Otra muestra de generosidad de un emigrante nativo de Jacarín, en favor de la práctica de la religión católica de sus coterráneos, es el que protagonizó Alfonso Mora, quien desde Australia "despachó en un orondo y desmedido envío el dinero que juró solemnemente donar a Jacarín para que poseyera un verdadero templo con cúpulas celestes, altar mayor de mármol, dos naves laterales y un órgano" (Cárdenas Espinoza, 1995: 81).

De manera similar, en el cuento "La voz de los migrantes", de Carolina Andrade Freire, la protagonista, Rosario Vera Ortiz, luego de retornar a su natal Hermosita, con el conocimiento de otras realidades que le parecen dignas de emularse, se propone fomentar el progreso de su pueblo de origen y para ello lidera la gestión, ante las diferentes entidades públicas y organismos, en procura de conseguir las obras comunitarias más urgentes:

> Hermosita sintió la presencia de Rosario. Hacía más viajes a la ciudad que cualquiera de los hombres y, a su regreso, siempre llevaba una novedad. Había conseguido que se exigiera a la profesora cumplir con las horas de clase en la escuelita del pueblo; traía invitaciones de organizaciones que buscaban el desarrollo del sector rural [...]; o bien llegaba con herramientas que servirían para algunos trabajos comunales. (Andrade, 2003: 71)

La acción desplegada por Rosario no sólo se reducía a sus gestiones en la ciudad, sino que, en más de una ocasión, puso en severo cuestionamiento el trabajo y las funciones que cumplía el doctor Rafael Jiménez, médico rural del pueblo, pues,

como le dice en una oportunidad que lo visita, para solicitar su apoyo en beneficio de la comunidad: "—Óyeme, agradece que te tomo en cuenta. En este pueblo nadie viene a tu puesto sino cuando se están muriendo, y ahí tú les dices que agarren un transporte y se vayan a morir a la ciudad" (2003: 69). Y ante las explicaciones que intenta dar el médico, Rosario le increpa el hecho de que el galeno haya elegido Hermosita como el sitio más tranquilo para prepararse para los exámenes que le posibiliten el acceso al posgrado en cardiología en una universidad canadiense: "—No des disculpas pendejas. ¿Tú eres o no eres doctor?, o ¿qué dijiste? ¿'Hermosita es una láibrari pública para mi uso personal'? [...]. Óyeme doctor, yo voy a parir aquí, así que anda viendo en tus libros lo que tienes que hacer" (2003: 69). Días más tarde, cuando Rosario Vera Ortiz se propone conseguir la dotación de agua potable para Hermosita, se acerca —una vez más— al doctor Rafael Jiménez, para pedirle que colabore con esta gestión y cuando él responde: "[puedo] redactar una carta detallando las deficiencias de salubridad en Hermosita por falta de agua potable y ustedes la presentan a quien corresponda", la emigrante retornada, con inocultable ironía, le contesta: "—¡Una cartita! ¡Qué maravilla! Se pondrán felices de recibir un papel que meterán en una carpeta y tendrán pretexto para hacernos regresar porque necesitan tiempo para leer y entender [...]. Okey, peor es nada, anda doctor, haz tu carta" (Andrade, 2003: 72). Pese a estas dificultades, la protagonista del cuento no ceja en su intento de reivindicar su derecho a ser atendidos y de encontrar satisfactoria respuesta a las aspiraciones más sentidas de su pueblo natal.

Aportes en los Estados nacionales de destino

Cuando los emigrantes provenientes del Sur eligen como destino las grandes ciudades globales, como Nueva York, Londres, Berlín, París o Madrid, como lo expresa Saskia Sassen, su aportación se da de dos maneras fundamentales: "proporcionando servicios a precios económicos a los trabajadores del sector superior del sector servicios [y] ocupando urbanísticamente zonas de la ciudad que antes habían sido previamente abandonadas por la población autóctona para ir a vivir en los suburbios" (Sassen, citada por Garzón Guillen, 2006: 8).

Sin embargo, los emigrantes provenientes del Sur también pueden brindar servicios que exigen una elevada calificación profesional, conforme lo demuestra en la actualidad el hecho de que en "Francia, el 10% de los médicos son migrantes y el 20% de paramédicos no son franceses, y decenas de millones de esos extranjeros en Europa aportan a la seguridad social y permiten sostenerla" (Verduga Vélez, 2015: 22 de mayo).

En esta línea de valoración de las posibilidades de los emigrantes, se hace necesario recordar que los ecuatorianos que han salido del país tienen, asimismo, muchas posibilidades de aportar en los lugares de destino, si en ellos se les brindan las condiciones básicas para hacerlo. La razón fundamental de esta potencialidad es que no son cualesquiera personas quienes tienen la osadía, la valentía, el arrojo, el ímpetu y la energía para dejar su país de origen y aventurarse a encontrar mejores condiciones de vida, para sí mismos y para sus respectivas familias, en los Estados nacionales de destino; por lo mismo, ellos "representan por lo general a los aventajados, a la punta de lanza de ese desarrollo político, social y económico" (Izquierdo Escribano y López de Lera, 2000: 8).

Dentro del corpus narrativo de los cuentos ecuatorianos seleccionados como objeto de análisis, la aportación de los emigrantes ecuatorianos a los países de destino se pone en evidencia en cuatro de ellos; así, respecto de la emigración desde Latinoamérica y Ecuador hacia Estados Unidos, que se representa en el cuento "Vendaval", de Zoila María Castro, el conviviente de la emigrante ecuatoriana tiene muy clara conciencia del aporte de la diáspora cubana en favor del Estado nacional de recepción y, más específicamente, de la ciudad de Miami: "¡Mi gente viene a crear! ¡Mi gente viene a hacer prosperar este país, como lo hicimos nosotros hace veinte años, que hemos convertido en una poderosa urbe lo que solo era un pequeño pueblo!" (Castro, 1981: 214).

Como dice el personaje de uno de los relatos testimoniales de Galo Galarza Dávila, desde Ecuador hacia Estados Unidos no sólo ha emigrado mano de obra poco calificada o personas que hacen quedar mal al país, sino también algunos representantes de la élite académica e intelectual ecuatoriana, quienes desde sus respectivos campos profesionales aportan, tanto en la academia del país de destino como en la producción bibliográfica, desde las casas de estudios superiores para las cuales trabajan:

> [...]tenemos varios profesores universitarios, todos destacados ensayistas, le nombro por ejemplo a los doctores Antonio Sacoto y Jaime Montesinos de Cuenca [...]. Al doctor Galo Acevedo, de Riobamba, al doctor Wilfrido Corral, de Guayaquil; al doctor Antonio Figueroa de Loja [...], al doctor Carlos de la Torre, de Quito. (Galarza Dávila, 2009: 79)

En cuanto a la emigración desde Ecuador hacia España, un aspecto que valoran como positivo los propios protagonistas es sentirse útiles en los países de destino y que sus acciones mejoren la calidad de vida, el confort y el bienestar de las personas

para quienes trabajan. Un ejemplo de esta naturaleza es el que se patentiza en el relato "La asistenta", de Gladys Rodas Godoy, en el cual la ecuatoriana que trabaja de interna al cuidado de la madre de un diputado, que en su momento pugnó por endurecer la *Ley de extranjería* en contra de los migrantes provenientes del Sur, gracias al diario esfuerzo en el cumplimiento de las obligaciones encomendadas, logra que su trabajo le sea reconocido por el propio político español:

> [...] la cara de satisfacción de su madre lo decía todo, él no podía ser menos. Tenía que reconocer que la sazón de la comida era agradable y lo más importante de la depresión que ella había sufrido por tantos años no quedaba nada. Le costaba aceptar que una extranjera había cambiado la vida de la madre. (Rodas Godoy, 2014: 38)

Este hecho le trae a la memoria las palabras de un colega diputado, quien alguna vez le dijo: "Cuando conozcas y trates a un extranjero sé que cambiarás de criterio" (Rodas Godoy, 2014: 38-39).

Otra muestra del aporte de las emigrantes ecuatorianas en España se manifiesta en el relato "Un día diferente", de la misma autora citada. En esta historia ficticia, en la ocasión en la que se produjo el atentado terrorista en la estación del Metro de Atocha de la capital española, una emigrante de la nación andina que estuvo de paso por ese lugar contribuyó a dar los primeros auxilios a los afectados, sin importar color de piel, origen nacional, pasaporte o ciudadanía de las víctimas del terrorismo internacional. En palabras de la narradora protagonista, en aquel momento pensó, actuó y dijo:

> Soy enfermera, déjeme ayudarle empezó diciendo a algunos heridos, se sintió útil, el apretón de manos y un gracias desfallecido fue su recompensa. A cuantos pudo dio palabras de aliento, estrechó manos, secó lágrimas y por primera vez se sintió parte de todo, por primera vez en años no se sintió extranjera, el dolor no tiene nacionalidad. (Rodas Godoy, 2014: 53-54)

LA CREACIÓN ARTÍSTICA ENTRE LOS EMIGRANTES ECUATORIANOS Y SU ENTORNO FAMILIAR MÁS INMEDIATO

Una dimensión positiva que debe reconocérsele a la emigración internacional es la creación artística entre los emigrantes ecuatorianos y su entorno familiar más inmediato. Esta situación se explica porque, desde siempre, un significativo porcentaje

de los habitantes de Ecuador se ha destacado por el cultivo de las bellas artes y las letras, en razón de lo cual los artistas no podían permanecer indiferentes ante esta problemática social que afectó al país, sobre todo en los años finales del siglo XX y primeros del XXI. Con la intención de ejemplificar lo expresado, se consideran dos expresiones artísticas que son preferidas por los emigrantes ecuatorianos: la pintura y la literatura.

La pintura como una expresión de las artes plásticas

En Ecuador existen múltiples antecedentes de arraigada presencia de la pintura en la historia de las artes (Espinosa Apolo, 1995: 234), los cuales sirven de fundamento para explicar la gran cantidad de obras pictóricas que aluden a la interrelación entre emigración y artes plásticas, sobre todo a raíz de que este fenómeno sociológico alcanzó un inusitado auge, a finales del siglo XX y principios del XXI. Desde esta perspectiva, la alusión a la emigración internacional de ecuatorianos durante este periodo está presente en la obra del artista plástico cuencano Jorge Chalco, a través de la serie pictórica titulada "Los migrantes". El manabita Jimmy Lara, con su obra "Recuerdos ocultos y la teoría de la pirámide según Maslow", alude de manera directa a la emigración internacional de ecuatorianos. Paúl Rosero, en la Décima Primera edición de la Bienal de Artes de Cuenca, del 2011, también expuso una serie de obras que aluden a los efectos de la emigración internacional de ecuatorianos. Asimismo, el artista plástico lojano Sigifredo Camacho Briceño, tanto en los cuadros pictóricos como en los textos reunidos en el libro *El viacrucis del migrante* (2012), representa y recrea los dolores y angustias que ha generado la emigración internacional de los ecuatorianos, en los protagonistas y en sus familiares más cercanos (Salazar Estrada, 2016: 274-275).

Incluso, entre los ecuatorianos que protagonizan la emigración internacional, uno de los aspectos positivos que genera este proceso de desplazamiento humano es que algunos de ellos, fuera del solar nativo, han podido dedicarse, de tiempo completo, al arte de su preferencia. Éste es el caso del indígena ecuatoriano Amaru Cholango, quien se ha convertido en un artista plástico de fama y reconocimiento internacional, gracias al apoyo que ha recibido en Alemania, algo que expone con paladina claridad:

> Aquí en mi segunda patria he tenido la posibilidad de desarrollar el arte y hacer un rescate religioso y cultural de nuestro pasado indígena. Y yo a su vez he intervenido personalmente en las exposiciones y conferencias teóricas que he realizado en el Ecuador

> y en otros países [...]. Pude tener mi primer taller pequeño y luego uno más grande [...]. Aquí pude crear a mi antojo. Las grandes instalaciones, objetos y performances [...]. Mi obra tuvo muy buena acogida por el público de la ciudad. Era profesor en una academia europea de Arte y en la Universidad de Tréveris. (Cholango, 2014: 118-119)

En una línea de similitud y correspondencia directa entre la preferencia de los ecuatorianos por el cultivo y valoración de las artes plásticas y las obras que en esta expresión artística se han efectuado en torno a la emigración internacional desde la nación andina, en los cuentos seleccionados como objeto de análisis se advierte la presencia del interés por el cultivo de la pintura. En el relato "Nelly miraba lo alto", de Zoila María Castro, la protagonista se presenta como una artista plástica que ha viajado a Estados Unidos en busca de nuevos horizontes para el desarrollo de su vocación artística; por esta razón, cuando en la ciudad de Nueva York logra vincularse con artistas de su campo y de otras expresiones creativas del espíritu, se siente emocionada, realizada, feliz:

> Al rato de charla ligera, momentos de risas estrepitosas por algo que sonó gracioso, sucedían los razonamientos, las opiniones, los pareceres: arte, literatura, música… Esta gente sabe de todo. Bueno, son artistas de todas esas ramas. Me dan la impresión de que las ideas no les vienen solo de la mente, sugieren vitalidad enraizada en lo más profundo del ser, en la sangre diría más bien. (Castro, 1981: 83)

Y, más adelante, la protagonista reitera la eufórica alegría que siente mientras permanece departiendo entre personas dedicadas al mundo del arte: "escuchando a los artistas me sentía como diluida, laxa, y, al mismo tiempo, alerta, ávida, engullendo cuanto oía" (Castro, 1981: 84).

En el cuento "Europa", de Iván Carrasco Montesinos, cuando el utópico narrador protagonista llega al país de destino y se reúne con otros coterráneos, en el primer diálogo que establecen se preguntan por las ocupaciones laborales a las que se van a dedicar para poder sobrevivir en el viejo mundo:

> [...] unos iban a estudiar, hijitos de papá; otros, emigrantes por la necesidad, a trabajar, y cuando me tocó el turno a mí, audaz contesté: Yo voy a escribir —todos me miraron con sorna e incredulidad— [...]. Ah, también soy artesano —porque si, mis manitas sirven para algo también. Me miraron con un poco más de comprensión. (Carrasco Montesinos, 2001: 128-129)

Sin embargo, a pesar de estas ínfulas que pone de manifiesto a inicios del periplo emigratorio, a la hora de la verdad, cuando no logra "vender" los poemas que escribe y se da cuenta de que los ingresos que recibe por la venta de sus artesanías son demasiado escuálidos, decide dedicarse a la pintura, otra de las habilidades artísticas que posee. Este emigrante pone de manifiesto las circunstancias en las que decide dedicarse a las artes plásticas: "fue cuando decidí ser también pintor. Un cuadrito siempre es más fácil de vender [...]. A alguien que conocí en uno de estos *vernissages*, le pedí su caja de acuarelas [...] y en unos grandes almacenes robé un cuaderno de buen papel, y empecé mi nuevo oficio con renovado entusiasmo" (2001: 134).

Los resultados de la nueva expresión artística cultivada no se hacen esperar, pues es a la dueña del piso donde habita a quien logra convencer como la primera adquiriente de dos de sus obras pictóricas: "Fue mi primera cliente, pues conseguí sacarle un mes de arriendo a cambio de un par de paisajes del Tibidabo. Se ve que aquella montaña le trae recuerdos sumamente gratos" (Carrasco Montesinos, 2001: 134). Con el tiempo, el narrador protagonista conoce a un señor de buenas posibilidades económicas, el cual se convierte en una especie de cliente y mecenas: "logré venderle algún cuadro, y como siempre tenía hachís, pillábamos unos buenos colocones, así se le pasaba la mala leche" (2001: 149). Más tarde, este señor les ofrece un piso a los artistas que permanecían en condiciones de indigencia para que pudieran vivir bajo un techo. En ese lugar, el narrador protagonista conoce y departe con otro pintor, que atravesaba similares dificultades, de quien se expresa en estos términos: "El argumento para que se quede fue la botella de coñac que trajo Luis [...], un pintor que había tenido su época de gloria y que, por eso, era el que más marcaba las distancias con su aire de genio ofendido por no ser reconocido" (2001: 151). Adicionalmente, la profunda admiración del narrador protagonista por la pintura se pone en evidencia, una vez más, cuando llega a París y visita los museos que alberga esta mítica ciudad:

> La verdad es que esos museos son una artera de salas y salas llenas de cuadros y esculturas reiterativas, hasta que ¡Van Gogh! Estaban vivos sus cuadros, se te echaban encima y te obligaban a entrar en ese universo lleno de vibraciones que se interrelacionan. No pintaba flores, campos, rostros; pintaba la energía de esas formas, el otro mundo que hay en éste. ¡Cielo santo!, me dije, si tuviera un cacho desaparecería en esos campos que vibran al unísono de las nubes, en ese rostro que parece una estrella más. (Carrasco Montesinos, 2001: 164)

La literatura, en sus distintos géneros

En relación con las motivaciones, vocación y práctica de la escritura de quienes se han visto forzados a dejar el país de origen para habitar en uno diferente, Theodor W. Adorno afirma: "quien ya no tiene ninguna patria halla en la escritura su lugar de residencia" (Adorno, 2001: 91). Por su parte, María Fernanda Ampuero, retomando las ideas de Julia Kristeva (1991), nos recuerda que "la escritura es imposible sin algún tipo de exilio [...]. La literatura siempre es extranjera. La creación literaria un desplazamiento. La lectura un viaje. La biblioteca nuestra tierra de origen" (Ampuero, 2014: 39). Además, el escritor siempre será un nómada, un gitano, un migrante en relación con el propio lenguaje que utiliza para construir su obra.

La producción de una escritura con fines estéticos y la aspiración de los protagonistas de la emigración internacional de involucrarse o acercarse a ella se encuentran amplia y detalladamente representadas en múltiples cuentos ecuatorianos que se han construido en torno a este fenómeno sociológico. Así, en el relato "U.S.A. que te usa", de Raúl Pérez Torres, Manuel, el protagonista se muestra interesado por la lectura de obras literarias; por ello, después de que la prima Claudia le hace conocer la biblioteca pública de la ciudad, vuelve con regular frecuencia a ella a solicitar libros en préstamo para leer: "y voy a la biblioteca, buscas algo en español [...] y te encuentras con Ciro Alegría, lo cual te da mucha alegría, y pasas el día entre un libro, un hot-dog y un jugo de naranja" (Pérez Torres, 2004: 102). Días después, avanza con la lectura de otros escritores de reconocido prestigio y calidad literaria, como el poeta Walt Whitman: "me arden los ojos, me restriego, dejo el libro junto al árbol y me acuerdo de Whitman [...]. El libro está allí y también el árbol y Whitman" (2004: 105).

Para una mujer ecuatoriana emigrante, el ejercicio de la escritura literaria se puede convertir en un mecanismo de catarsis para exteriorizar todo su universo psíquico interior, aunque, por la condición genérica y por compartir la vida junto a un esposo machista, esta actividad creativa la mantenga oculta bajo siete llaves, en primer término, del propio cónyuge, conforme le expresa a una interlocutora:

> A nadie he enseñado ese cuaderno, ni a mi marido… Usted sabe que él, pintor célebre y todo, era un egoísta conmigo, yo era para él un adorno [...]; por eso jamás me atreví a enseñarle lo que escribía a escondidas, lo que escribía con pasión. A lo mejor a usted le gusta ese cuaderno, quién sabe. (Galarza Dávila, 2009: 191)

En el cuento "Europa", de Iván Carrasco Montesinos, el narrador protagonista de la ficción, a raíz de la visita que hace al viejo mundo, enfatiza mucho en su preciada aspiración personal de convertirse en un escritor de reconocida fama y vivir de las regalías obtenidas por los derechos de autor. En utópicas e ilusas palabras del aspirante a escritor de primera línea, por la calidad de la futura obra escrita y el ulterior reconocimiento de críticos y lectores:

> Yo viviría de la literatura, como aquellos grandes escritores que, ahora lo sé con certeza, sobrevivieron entre el asco y la miseria… pero claro, a mí me habían vendido eso de la gloria… Yo soñaba porque era joven, y para más inri, imaginativo, un elegido al que los editores contratarían solo con verle y, dicho sea de paso, diría la pura y simple verdad. (Carrasco Montesinos, 2001: 128-129)

Sin embargo, con el tiempo se va despertando del dorado ensueño y tiene que aterrizar en la dura y pedestre realidad, como el momento en el que el pariente lo arrojó de la habitación en donde fue recibido en Barcelona. En esa ocasión, el narrador protagonista se pregunta: "¿Y ahora, qué hago? Me dije, pobre de mí que todavía no había vendido ningún poema —ni siquiera me habían recibido los editores, ¡qué va!, ni a las secretarias pude llegar, pues el portero mismo ya me largaba—" (2001: 131). En estas difíciles circunstancias, en palabras del narrador protagonista:

> Como un loco busqué editor, o al menos alguien que se quedara deslumbrado con mis versos y me dijera: 'Hijo mío, tú vales mucho, ten estos millones para que te instales. Mira esta es mi hija que…', pero nada [...]. Como mucho conseguí que un avispado editor, de esos que cobran por publicar [...] leyese unos cuantos versos cuando fui a visitarlo a su despacho. Mientras fue soltando palabras y frases como: 'una gran sinceridad', 'muy directos, ingenuos', 'una obra juvenil que yo también quisiera tener', y terminó con un: 'muchacho, si fueras Cela mañana mismo te publicaría'. (Carrasco Montesinos, 2001: 132-133)

Más tarde este editor lo invita a comer y, como dice el narrador protagonista: "me preguntó si había estado alguna vez en la cárcel, y ante mi respuesta negativa auguró que pronto iría a parar a la sombra, pues ese era el destino de los poetas [...]. Al despedirse murmuró como para sí: 'Nacido para triunfar'. Me hinché como un pavo real" (2001: 133). De manera adicional, el editor le presta una máquina de escribir, a cambio de que el aprendiz de escritor le digitara un libro de poemas de un

autor inglés, oportunidad que, aprovecha para pasar en limpio unos poemas "pero ni por estar en caracteres tipográficos bien legibles me hicieron caso" (2001: 133). Sin embargo, como el espíritu humano es imbatible e indoblegable, el narrador protagonista, fiel a su sensibilidad, vocación y dotes de artista, sigue en su empeño de creación poética; por ello, cuando ingresa a Holanda y se sienta, cerca de una fuente de agua, en uno de sus parques, con palabras que resuman ironía respecto de la calidad y trascendencia de su propia creación poética manifiesta: "sentía durante unos momentos, una exultante sensación de comunión con todo lo creado. Luego sacaba mi libreta y escribía los versos que serían famosos" (Carrasco Montesinos, 2001: 168).

En el cuento "Premoniciones del exilio", de Patricio Viteri Paredes, el narrador protagonista del relato, en sus delirios de alcohólico consuetudinario, se imagina llegar al piso que comparte con su esposa Consuelo y su hija Elisa, y se sienta a esperarlas, porque han ido al Corte Inglés a comprar un abrigo para la pequeña hija, según la nota que le han dejado: "Hola amor; ha venido mi madre y nos vamos al Corte Inglés. Se ha empeñado en comprar un abrigo para Elisa" (Viteri Paredes, 2004: 97). En este momento de soledad se lamenta de que no se encuentre su esposa para contarle que ha decidido renunciar al trabajo y que después de seis meses dejará la empresa, para buscar una actividad a medio tiempo, con el fin de poder dedicarse a la escritura de narrativa de ficción, nueva circunstancia en la que "tendría la tarde entera para dedicarme a mi novela o a los cuentos que están en camino" (Viteri Paredes, 2004: 98).

Otra evidencia del amor a la literatura y la práctica creativa en este campo artístico por parte de los migrantes ecuatorianos en el país de destino se pone en evidencia en el relato "Un nuevo rostro", de Gladys Rodas Godoy, en donde Antonieta, la narradora protagonista, reflexiona en torno a la universalidad, las virtualidades expresivas, evasivas, catárticas y el valor que tiene el arte poético, en tan lejanas y extrañas tierras:

> El arte no tiene ni debe tener fronteras, por ello la reunión con poetas de diferentes nacionalidades le permitió comprobar que para expresar los sentimientos solo hay una forma y un idioma universal que permite entenderse. Así lo descubrió Antonieta desde la primera reunión a la que asistió, en ella olvidó su condición de extranjera, olvidó alguna que otra humillación que recibió, olvidó por instantes ese dolor de soledad que la acompañaba, mitigó junto a otros extranjeros como ella ese vacío que nada era capaz de llenar. (Rodas Godoy, 2014: 156)

NUEVOS VALORES Y SENTIMIENTOS DE LOS EMIGRANTES COMO FORJADORES DE SU PROPIO DESTINO

El cultivo de nuevos valores y sentimientos

La autoestima o "valoración generalmente positiva de sí mismo" se refiere a un rasgo de la personalidad relacionado con el valor que un individuo atribuye a su persona y es el resultado de la comparación que efectúa el sujeto entre sí mismo y otros individuos significativos para él o de la comparación que efectúa entre varias imágenes de sí mismo que coexisten en el propio sujeto, con el transcurso del tiempo. La autoestima también se puede entender como el autoconcepto, la autoimagen o el conjunto de representaciones que las personas elaboran de sí mismas y que les permiten sentar las bases para construir la identidad personal y diferenciarse de los demás integrantes del grupo familiar, comunitario o social más amplio al que se pertenece (Fernández Goñi, 2010: 60).

Respecto al sentimiento de autoestima, en el cuento "Cara de bovino deprimido", de Adrián Carrasco Vintimilla, se produce una interesante discusión, entre Manuel Sarango, el indígena ecuatoriano protagonista del relato y el connacional Aarón Bello, quien le dio acogida en su pequeño piso en la ciudad condal. Manuel Sarango, por su condición de profesional y becario en la Universidad de Barcelona, consideraba tener un estatus superior al resto de emigrantes económicos provenientes del Ecuador, prejuiciosa actitud que recibe fuertes reproches del compatriota que con tan generosa buena voluntad le dio albergue. En otra ocasión, cuando Manuel recuerda el ataque racista del que fue víctima, saca a relucir sus cinco años de estudios universitarios en Ecuador y se jacta: "yo soy un profesional, tú lo sabes, no soy uno más de esos emigrantes sin educación que vienen aquí para pasarse día y noche cosechando brócoli". En respuesta, Aarón le replica que en España todos los ecuatorianos son lo mismo a los ojos de los españoles, no de otra manera se puede entender la respuesta: "¡Oye, el cabrón eres tú! No hables adefesios, no me parece justo que nos desprecies así, al fin y al cabo aquí todos somos la misma gente" (Carrasco Vintimilla, 2011: 32).

En uno de los relatos testimoniales de Galo Galarza Dávila se patentiza un sentimiento de triunfo y de mejora de la autoestima que, aunque sea de manera simbólica y momentánea, experimentan los ecuatorianos que participan en un desfile por las principales calles de la ciudad de Nueva York, con motivo de la celebración de una festividad cívica del lejano país de origen, en cuya circunstancia el narrador protagonista manifiesta: "los ecuatorianos tomamos el centro de la capital del imperio, la capital del mundo, parecía que todas las tiendas de súper lujo [...] se inclinaban ante nuestro paso de vencedores" (Galarza Dávila, 2009: 155).

Entre los emigrantes ecuatorianos que deben ingeniárselas para poder sobrevivir en los Estados nacionales de destino emergen, también, los mejores valores y sentimientos en beneficio de las personas de similar condición. En el cuento "Europa", de Iván Carrasco Montesinos, se advierte el profundo sentimiento de solidaridad y apoyo mutuo entre personas que sobreviven entre la pobreza y la indigencia. Esos son, asimismo, los sentimientos que se evidencian entre el personaje narrador del cuento analizado y la indigente mujer que rescató de la calle:

> [...] ni qué decir que a mí me cuidaba como a nadie, me traía ropa y otras cositas que encontraba por ahí [...]. No tardó ni diez minutos en volver con el rostro radiante: le habían dado un billete. Me llevó a una bodega en la que había dos mesas y cuatro taburetes [...]. Se llevó el billete y dejó la calderilla y, luego, nos puso pan con tomate, chorizo y vino. (Carrasco Montesinos, 2001: 153)

Similar valor de solidaridad se manifiesta por parte de algunos emigrantes pioneros, en favor de sus coterráneos que llegan más tarde, conforme lo narra una emigrante ecuatoriana en España, al reconocer y valorar la ayuda que le dio su prima Julia, cuando llegó a Madrid y todavía no encontraba un trabajo del cual sobrevivir: "cuando me vine de allá me recibió en su piso tan chiquito donde vive con sus hijos Fanny y Jhonny, y cuando su esposo Braulio llega de Murcia donde trabaja, el departamento está como para no dar un paso" (Cárdenas Espinoza, 2004: 119). En retribución a estas bondades, Ubaldina ayuda a la prima Julia en las labores de la casa y con el cuidado de los pequeños hijos, mientras la anfitriona va a trabajar:

> En fin, me la pasaba ayudándole en los quehaceres a Julita y cuidándole a los chavales cuando ella salía a su trabajo en el turno de la noche, como asistente de limpieza, en una envasadora de conservas de Ciudad Lineal. Por lo menos así no sentía tanta vergüenza por estar en su piso y comer de su trabajo. (Cárdenas Espinoza, 2004: 120)

Carácter proactivo y performativo de los emigrantes ecuatorianos

En razón de que no cualquier persona emigra hacia el extranjero, sino sólo quienes tienen el ímpetu, la osadía y el valor para aventurarse en búsqueda de un medio de sustento que permita mejorar las condiciones de vida y bienestar de sí mismo y de su respectiva familia, bien se les puede atribuir a los emigrantes ecuatorianos el carácter de sujetos proactivos, performativos, del cual nos habló Raúl Bueno (1998), ya que, por sí mismos y sin esperar nada de nadie, tratan de convertir sus pensamientos, ideas

y sentimientos en acciones y hechos tangibles. Es decir, los emigrantes ecuatorianos tienen plena conciencia de que "el hombre es el porvenir del hombre", como dijera el poeta francés Francis Ponge; saben que sólo con su esforzado trabajo de todos los días pueden sacar adelante a la familia; por lo mismo, se consideran los hijos de su propio esfuerzo, los artífices de su propio futuro, los "arquitectos de su propio destino", como dijera el vate mexicano Amado Nervo (*apud* Salazar Estrada, 2015: 87).

Una vez que arriban al Estado nacional de destino, se pone en evidencia el espíritu proactivo de los emigrantes en el hecho de que, a cambio de "ejercer su derecho a vivir una vida digna, pone al servicio del progreso y la existencia misma de la comunidad que los acoge todas sus capacidades y conocimientos" (Tello, 1997: 176). Las cualidades de emprendedores y de trabajadores voluntariosos que patentizan los emigrantes se explica, asimismo, porque quienes abandonan el país de origen:

> [...] salen de entre aquellas personas que tienen más aspiraciones para ellos y para sus hijos; es el motivo por el que eligieron desarraigarse. Esta actitud hacia las oportunidades suele convertirlos en trabajadores particularmente buenos. (Collier y Ros González, 2013: 88)

Este carácter performativo y proactivo, que caracteriza a los emigrantes en sentido general, se singulariza en los de origen ecuatoriano en la manera en la que ha sido representado en el cuento "U.S.A. que te usa", de Raúl Pérez Torres, en el cual se resalta la decisión y valentía de Raquel, la tía del narrador protagonista, Manuel, en razón de que ella sola, sin la ayuda de nadie, fue capaz de forjarse un mejor futuro como emigrante en lejanas y extrañas tierras; por ello, Manuel considera pertinente "volar donde ella, la valiente que se fue sola y ahora triunfa, volar donde ella, refugiarse en sus alas" (Pérez Torres, 2004: 95). Es decir, este protagonista, con el recurso anafórico, *volar*, metaforiza la intención de moverse, ascender, elevarse, en la perspectiva de vivir una nueva y mejor vida lejos del país de origen y el entorno social en el que, hasta ese momento, se desenvuelve.

De manera similar, en el cuento "Te acuerdas Ñata", del mismo autor citado, Manolo, el narrador protagonista, no se explica el porqué del ímpetu que su pareja sentimental le pone al baile, y por ello se plantea y le formula una serie de preguntas retóricas que tratan de desentrañar lo insondable de la actitud de la coprotagonista de la ficción en estudio:

> Pero vos, ¿qué pensabas en esos momentos?, ¿qué fuerza te sostenía?, ¿qué aliento contenía tu corazón desgarrado?, ¿de qué lugar te venía esa energía que nos alimentaba a los dos? No sé. Pero de a poco fui notando que tu actitud cambiaba conforme pasaban los días, que ya no lo hacías por la necesidad de unos dólares, ni por calmar el hambre de las horas posteriores, ni por pagar las deudas acumuladas, sino por algo más perentorio, más profundo y definitivo, como que querías demostrar a alguien tu entereza, tu rabia, tu lucha desigual, heroica. ¿Pero a quien Ñatita? […]. ¿A quién entonces? Había un monstruo más grande al que desafiabas, lo sé, lo supe […], sin importarte ya tus hombros desgarrados, tus pies en carne viva, porque tenías una idea fija que te borraba cualquier otra consideración. (Pérez Torres, 2004: 153)

La opinión y participación política de los ecuatorianos en el extranjero

Otra evidencia del carácter proactivo de los emigrantes ecuatorianos en los Estados nacionales de destino se pone de manifiesto en su nivel de opinión y participación política, en un contexto nada propicio para ejercer este tipo de derechos, los cuales son mucho más restringidos o casi inexistentes, aunque los emigrantes se hayan regularizado; por ello, aún constituyen casos de excepción los que logran un ejercicio pleno de sus derechos civiles y políticos, como "postularse, ocupar y votar por cargos en todos los niveles: local, regional y nacional; establecer asociaciones políticas, civiles y culturales" (Benhabib, 2008: 116).

En cuanto a la participación política de los emigrantes ecuatorianos representados en los cuentos seleccionados como objeto de estudio, ésta se inicia con la severa crítica a la indolencia burocrática de las autoridades civiles de Ecuador, quienes, cuando se produjo el naufragio de una embarcación que transportaba cientos de emigrantes ecuatorianos que aspiraban a ingresar de manera ilegal hacia Estados Unidos, en vez de actuar con celeridad y eficiencia en el rescate de los sobrevivientes o de los cadáveres de quienes perecieron, se limitaban a pedir paciencia a los familiares hasta dar con el paradero de los causantes de la tragedia e imponerles el castigo adecuado:

> Es poco lo que podemos hacer [...]. Estos asesinos tienen redes montadas en todos los países; se esconden, actúan con la máxima prolijidad, así como planifican las estrategias. A pesar de las dificultades continuaremos luchando en el problema migratorio. No pierdan la fe. (Bazante Chiriboga, 2011: 72)

De similar manera se cuestiona la actuación de los miembros del personal de la Marina ecuatoriana que participan en el rescate, por no actuar con la rapidez, la efectividad y la persistencia que ameritaba la emergencia del trágico momento por el que atravesaban tanto los emigrantes náufragos como sus dolidos familiares: "No podemos continuar con el rescate de cadáveres, volveremos mañana por el cuerpo de sus compañeros de viaje, el tiempo es pésimo, no puedo exponer a mi gente" (Bazante Chiriboga, 2011: 10-11).

Lo más criticable es que la lentitud de la burocracia ecuatoriana y la ineficiencia del sector público se trasladan, también, a los funcionarios de la Embajada de Ecuador en Estados Unidos. Tortuguismo burocrático que afecta, de manera directa, a los emigrantes que se han dirigido a ese país y requieren los servicios de los funcionarios de la oficina que representa al gobierno del país de origen, de allí que las palabras de duro cuestionamiento tengan plena razón de ser:

> [...] ese pedazo de la burocracia ecuatoriana que tenemos por acá para vergüenza de todos es un ejemplo del Estado caótico, corrompido, inútil que nos gobierna desde hace más de cien años [...], ellos representan —qué pena—, a ese sistema que nos obligó a emigrar, que no nos dio las oportunidades que merecíamos, que nos negó el futuro para nuestros hijos. (Galarza Dávila, 2009: 127-128)

Además de lo expresado, la forma más directa de participación política de los emigrantes ecuatorianos se da cuando éstos plantean la aspiración de tener sus propios representantes en la función legislativa del Estado nacional de origen. En relación con este esperado cambio constitucional, legal y reglamentario, el narrador protagonista de uno de los relatos testimoniales de Galo Galarza Dávila lo verbaliza en los siguientes términos:

> [...] siempre soñé con ser diputado de la República en representación de los miles y miles de ecuatorianos que vivimos regados por el mundo. Y estoy seguro que lo hubiera conseguido. Tarde o temprano darán el voto para los ecuatorianos radicados en el exterior y como ahora ya pueden participar en las elecciones los independientes ni siquiera habría hecho falta que me afilie al partido del Presidente. (Galarza Dávila, 2009: 165-166)

Sin embargo, en la realidad política de Ecuador, las legítimas aspiraciones de los ecuatorianos que residen fuera del solar nativo sólo se hicieron realidad una década

después de la publicación original de los relatos testimoniales de Galo Galarza Dávila (1996), con la entrada en vigencia de la actual *Constitución de la República del Ecuador*, en septiembre de 2008, en cuyo texto se les concede a los emigrantes la posibilidad de elegir seis asambleístas que los representen: dos por la circunscripción territorial de Europa, Oceanía y Asia; dos por Estados y Canadá, y dos por Latinoamérica, El Caribe y África.

CONCLUSIONES

Una clara evidencia de lo positivo de la emigración internacional de ecuatorianos es el mejoramiento del nivel económico del sujeto emigrante y su familia, el cual repercute en las remesas que se envían a quienes permanecen en Ecuador. Este dinero, además de contribuir en el mejoramiento macroeconómico del país, ha permitido satisfacer las necesidades básicas del núcleo familiar del emigrante, pagar deudas y, en algunos casos, invertir en la instalación de pequeñas empresas productivas o comerciales; en la compra de propiedades (casas, terrenos, vehículos, electrodomésticos); en la educación de los hijos; en la generación de ahorros que permitan garantizar un futuro de bienestar, e, incluso, en la adquisición de algunos productos suntuarios. Este mejoramiento económico resulta muy evidente en los cuentos de Carlos Carrión Figueroa, Galo Galarza Dávila, Gladys Rodas Godoy y Raúl Vallejo Corral, en los cuales se advierte que, gracias a la emigración, los protagonistas de las ficciones estudiadas han podido adquirir bienes, construir viviendas más amplias y confortables y ayudar en el sostenimiento económico de los familiares que permanecen en Ecuador.

Los aportes de los emigrantes ecuatorianos, tanto en el país y lugar de origen como en los Estados nacionales de destino, constituyen, también, aspectos positivos que deben ser justipreciados. En el principio, además de las contribuciones económicas y los aportes para la concreción de obras de interés y beneficio colectivo, están las contribuciones en especie, las aportaciones sociales, las enseñanzas a los familiares que permanecen en el lugar de partida y los cambios culturales que promueven en la comunidad de procedencia. Estos indudables e inocultables aportes de los emigrantes ecuatorianos, en beneficio de la tierra nativa y de quienes residen en ella, han sido muy bien recreados en los cuentos de Eliécer Cárdenas Espinoza y Carolina Andrade Freire, en cuyos textos narrativos se patentizan las contribuciones de los emigrantes para construir o mejorar obras de interés comunitario. Respecto a los aportes de los ecuatorianos en los Estados nacionales de destino, destacan los trabajos que llevan a cabo a un menor costo, con lo que inciden en el crecimiento económico; el

cuidado de personas (niños, ancianos, enfermos), que libera el tiempo de los ciudadanos nativos, quienes pueden emplearlo en otras actividades productivas de mayor rentabilidad; el refuerzo demográfico; el enriquecimiento cultural; la aportación a la seguridad social, así como el pago de impuestos, que siempre es mayor a lo que reciben del Estado en servicios públicos en comparación con los nativos. Este nivel de contribución de los emigrantes ecuatorianos en los países de destino se representa de manera elocuente en los cuentos de Zoila María Castro, Galo Galarza Dávila y Gladys Rodas Godoy, en los cuales es muy manifiesta no sólo la aportación en beneficio de los Estados y las sociedades de destino, sino también la cabal conciencia que tienen los ecuatorianos de hacerlo.

Entre los emigrantes ecuatorianos y su entorno familiar más inmediato, la creación artística también es una dimensión positiva que debe reconocérsele a la emigración internacional. Este positivo efecto se recrea en los cuentos de Zoila María Castro e Iván Carrasco Montesinos, en cuyas historias ficticias, los protagonistas patentizan la vocación por el cultivo y valoración de la pintura como una de las expresiones artísticas más comunes en Ecuador. Asimismo, la escritura literaria y la literatura en general es muy "consumida" y recreada o asumida como una de las predilecciones artísticas entre los protagonistas de los cuentos de Raúl Pérez Torres, Iván Carrasco Montesinos, Galo Galarza Dávila, Patricio Viteri Paredes y Gladys Rodas Godoy, en los cuales se observa el cultivo y la valoración de la literatura como —en sus distintos géneros— por parte de los personajes ficticios.

Merece destacarse, también, el cultivo de valores humanos, como la autoestima, la solidaridad, la gratitud, el sentimiento del honor, los cuales se han representado en los cuentos de Adrián Carrasco Vintimilla, Eliécer Cárdenas Espinoza, Iván Carrasco Montesinos y Galo Galarza Dávila. El carácter proactivo y performativo que patentizan los protagonistas de la emigración internacional de ecuatorianos se recrea, con singular maestría, en dos cuentos del narrador quiteño Raúl Pérez Torres. La opinión y participación política de los emigrantes, que pone de manifiesto la capacidad intelectual, la sensibilidad frente a las problemáticas del contexto y la voluntad de acción de los ecuatorianos fuera del solar nativo, está muy presente en cuentos de Ruth Bazante Chiriboga y Galo Galarza Dávila, en los cuales se patentiza la decisión de los emigrantes ecuatorianos para —sin esperar nada desde fuera o de otras personas— bregar de manera permanente e indesmayable en procura de satisfacer las necesidades básicas de los integrantes del núcleo familiar y forjarse el mejor de los futuros, para sí mismos y para todos los seres queridos que dependen de su esforzado trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar (2006), *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*, Quito, Centro Andino de Estudios Internacionales-Universidad Andina Simón Bolívar.

Adorno, Theodor W. (2001), *Mínima Moralia: reflexiones desde la vida dañada*, traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Taurus.

Ampuero, María Fernanda (2014), "Vivir *in-between*", en Diego Falconí Trávez (ed.), "Me fui a volver*": narrativas, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, pp. 29-41.

Andrade, Carolina (2003), "La voz de los migrantes", en *Revista y revuelta*, Quito, Eskeletra Editorial, pp. 63-76.

Bazante Chiriboga, Ruth (2011), *Huairapushashka Gente Kunata (Llevados por el viento)*, Quito, PH Ediciones.

Bueno, Raúl (1998), "Heterogeneidad migrante y crisis del modelo radial de cultura", en Mabel Moraña (ed.), *Indigenismo hacia el fin del milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 253-268.

Cárdenas Espinoza, Eliécer (2004), "El mejor trabajo", en *Relatos del día libre: cuentos*, Quito, Eskeletra Editorial, pp. 117-132.

Cárdenas Espinoza, Eliécer (1995), "Las lagunas son los ojos de la tierra", en *Siempre se mira al cielo*, Quito, Libresa, pp. 71-89.

Carrasco Montesinos, Iván (2001), "Europa", en *Un canto en los dientes*, Barcelona, Cáñamo, pp. 127-174.

Carrasco Vintimilla, Adrián (2011), *Cara de bovino deprimido*, Cuenca, Universidad de Cuenca.

Carrión, Carlos (2011), "El detective gilipollas", en *Habló el rey y dijo muuu*, Quito, El Conejo, pp. 55-69.

Castro, Zoila María (1981), *En el norte está El Dorado*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión".

Cholango, Amaru (2014), "El khipu decía: 'ni arriba ni abajo, ni lejos ni cerca'", en Diego Falconí Trávez (ed.), "Me fui a volver"*: narrativas, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, pp. 117-123.

Collier, Paúl y Miguel Ros González (trads.) (2013), *Éxodo: inmigrantes, emigrantes y países*, Madrid, Turner Publicaciones.

El Telégrafo, disponible en [www.eltelegrafo.com.ec], consultado: 8 de agosto de 2015.
El Universo, disponible en [www.eluniverso.com.ec], consultado: 16 de julio de 2016.
Espinosa Apolo, Manuel (1995), *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad*, Quito, Tramasocial.
Fernández Goñi, Íñigo (2010), *Diccionario de psicología clínica y psicopatología*, Sevilla, Editorial MAD.
Galarza Dávila, Galo (2009), *La Dama es una trampa*, Quito, Eskeletra Editorial.
Garzón Guillén, Luis (2006), *Trayectorias e integración de la inmigración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
Hurtado Larrea, Oswaldo (2007), *Las costumbres de los ecuatorianos*, Quito, Planeta.
Izquierdo Escribano, Antonio y Diego López de Lera (2000), "La Política de Extranjería y el control de los Flujos Migratorios en España", en *Revista Economistas*, núm. 86, pp. 82-95.
Pagnotta, Chiara (2014), *La migración ecuatoriana a España e Italia: historias, memorias e identidades 1995-2007*, Quito, Corporación Editora Nacional/ Universidad Andina Simón Bolívar.
Pérez Torres, Raúl (2004), "U.S.A. que te usa" y "Te acuerdas Ñata", en *Papiro ciego: antología*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", pp. 95-107 y 147-154.
Rodas Godoy, Gladys Antonieta (2014), *La casa ajena (relatos)*, Quito, s.n.t.
Salazar Estrada, Yovany (2016), *El sujeto emigrante en el cuento ecuatoriano 1972-2014*, tesis de doctorado en Literatura Hispanoamericana, Madrid, Universidad Complutense.
Salazar Estrada, Yovany (2015), "Los emigrantes ecuatorianos, como 'arquitectos de su propio destino'", en *Universitas*, año XIII, núm. 22, pp. 71-94.
Tello, Antonio (1997), *Extraños en el paraíso: inmigrantes, desterrados y otras gentes de extranjera condición*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones.
Universidad de Especialidades Espíritu Santo (UEES) (2004), *Las remesas, móvil de la migración ecuatoriana*, Guayaquil, UEES.
Valdano Morejón, Juan (2007), *Identidad y formas de lo ecuatoriano*, Quito, Eskeletra Ediciones.

Vallejo Corral, Raúl (2013), "Redoble de campanas en Madrid", en *Pubis equinoccial*, Bogotá, Mondadori, pp. 149-155.

Vasco, Carlos (2008), *El impacto de la migración internacional y las remesas en la iniciativa emprendedora y la generación de empleo en el Ecuador rural*, disponible en [http://estudiosfronterizos.files.wordpress.com/2011/05/afiche-congres], consultado: 8 de abril de 2015.

Verduga Vélez, Ilitch (2015), "Migraciones, migrantes y falacias mediáticas", en *El Telégrafo*, 22 de mayo.

Viteri Paredes, Patricio (2004), "Premoniciones del exilio", en *Puro cuento: antología*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", pp. 95-104.

Yovany Salazar Estrada: Llevó a cabo sus estudios en las universidades: Nacional y Técnica Particular de Loja (Ecuador), Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, del País Vasco, y Complutense de Madrid. Es licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Lengua y Literatura (1990); maestro en Docecia Universitaria e Investigación Educativa (1998), en Estudios de Cultura con mención en Literatura Hispanoamericana (2004), y en Filosofía en un Mundo Global (2012), y doctor en Ciencias de la Educación (1993), en Lengua Española y Literatura (2000), en Filosofía en un Mundo Global (2015) y en Literatura Hispanoamericana (2016). En el campo de la teoría, crítica y análisis literarios (y áreas afines), ha publicado nueve libros y más de cincuenta artículos. Es docente de Pedagogía de la Lengua y la Literatura en la Universidad Nacional de Loja (Ecuador). Es autor de los libros *Lectura plural de "La mala hora de Leopoldo Benites Vinueza"* (Loja, 2000), *La universidad y su rol en la creación, fomento y difusión de la cultura* (Loja, 2009), *La migración en la novelística lojana* (Loja, 2013), entre otros.

D. R. © Yovany Salazar Estrada, Ciudad de México, enero-junio, 2019.